Dª ÁNGELA RUBIO BAOS: *"Por mi trabajo he conciliado la vida familiar en calidad no en cantidad"*

Mi primer destino fue en **Membrilla**, me tocó trabajar con los "Programas renovados" que suponían un cambio importante con respecto a la educación de etapas anteriores. Ahora debíamos trabajar por áreas, objetivos, evaluación, temporalización, etc, para intentar potenciar las cualidades de cada uno de los alumnos/as.

Lo primero que vi cuando llegué a Membrilla fue el crucifijo y un cuadro de la virgen guardados en el armario y que me causó una gran impresión. Es un recuerdo que no se me olvida.

Después me trasladé a **Arenas de S. Juan** con 48 párvulos de 4-5 años en los que casi todos eran familia entre ellos. Recuerdo a Clementino el municipal que era quien me ayudaba a cuidar de los niños en los recreos.

A continuación me trasladé a **Villanueva de Franco**, donde tanto yo como mis alumnos nos trasladábamos en autobús, y donde para mi disgusto más de una vez lo perdí, para volver a casa por no poder cruzar la carretera, la N IV, por la gran cantidad de vehículos que había. Al lado había un parque nacional donde había águilas, así que estábamos acostumbrados a convivir con ellas. Recuerdo que allí no había vida ninguna, ni tomar un café podías. Cuando estaba con los niños era feliz, pero el rato de la comida donde cada uno volvía a su casa excepto yo, se me hacía eterno. Eran ratos donde sentía mucha soledad y mucha tristeza. Me tenía que entretener con las orugas de la procesionaria, que eran las únicas que me hacían compañía a la hora de la comida en ese sitio.

También me destinaron a **Quintos de Mora**, que era una finca del Estado, donde el suelo era del Ministerio de agricultura y los edificios de Educación, por lo que siempre estábamos con problemas administrativos, por unos y por otros la casa sin barrer.

Primero las clases se daban en la casa del maestro, pero cuando se hundió por el mal estado en el que estaba nos tuvimos que trasladar a una ermitilla. Tenía 10 o 12 alumnos de todos los cursos, y estábamos yo y otra compañera, así que ejercíamos yo de directora y la otra chica de secretaria. Al salir a la puerta era habitual encontrarse con los toros y con los ciervos que corrían por la zona. Y estábamos habituados a los pasos canadienses que impedían que los animales se fueran a la carretera. Me llevaba mi marido a Malagón y desde allí cogía el transporte escolar hasta Quintos.

Nunca me he quedado a dormir en mi destino, tenía que volver a mi casa donde me esperaban mis hijos pequeños, mi madre, que vivía con nosotros y mi marido.

Después los niños se integraron en Los Cortijos y en otros pueblos y se disolvió esta escuela.

Pasé después a **Madridejos** donde me trasladaba desde Torralba con unos compañeros de C.Real. Recuerdo que estuve 4 años, uno de ellos, hice un curso en Talavera de la Reina, por lo que llegaba a mi casa a las 12 de la noche, y tenía que hacer las cosas de mi casa.

De Madridejos recuerdo que era un colegio puntero en educación, integraba perfectamente a niños con discapacidad.

Otros destinos antes de llegar a Bolaños fueron **Valenzuela**, donde estuve 3 cursos y donde recuerdo que a la salida del colegio cuando los recogían las madres, en vez de preguntarle a los niños que has hecho, que has aprendido, les decían, ¿te has pegado?¿con quién te has pegado?.

Pasé por **Valdepeñas** por el Centro de Educación Especial S.Nicasio, después C.Real y me vine a Bolaños.

Recuerdo que antiguamente las fotocopias se hacían con una lata de membrillo llena de resina las que se les ponía papel de calco encima, las hacíamos de colores y todo, pero como se te movieran los folios menudo apaño. Después pasamos a la máquina de manivela con alcohol de quemar y por último la eléctrica que no tiene nada que ver.